

EL TERRITORIO Y EL MAPA

EL TERRITORIO Y EL MAPA

El día 5 del mes X, Atahuallpa, inspirado por un sueño, convocó al escribano y le dio instrucciones para que se confeccionara un mapa del imperio.

El escribano envió mensajeros a los diferentes gobernadores de las provincias, solicitando que representasen y describiesen sus territorios. Los gobernadores se sintieron agobiados por la tarea que les había sido encomendada. Se preguntaron: ¿cómo representar las montañas, el amarillo del maíz, la belleza de nuestras mujeres? Enviaron entonces al emperador las plumas más deslumbrantes, los cristales más transparentes y las bailarinas más bellas de cada provincia, con la esperanza de calmarlo y desviar su curiosidad. De cualquier modo, pidieron a los astrónomos que subiesen a la cima de sus observatorios y suplicasen a las estrellas- pues solo ellas podían ver el territorio- que les revelasen la forma y el color que debería representar a cada provincia en el mapa del imperio.

Sin embargo, los augures sintieron que al confeccionarse el mapa, se aprisionaría el alma del pueblo. Si es verdad que el emperador se identifica con esta alma y que es su deber protegerla, al actuar de aquella manera estaría, sin embargo, intentando apropiársela, violación que resultaría funesta para el imperio. Ciertos adivinos llegaron incluso a insinuar que el primero que mirase ese mapa, quedaría ciego a consecuencia del castigo de los dioses.

Estallaron entonces movimientos sediciosos entre las tribus que se desplazaban de provincia en provincia, expresando de esta forma su rechazo a ser incluidas en el mapa del imperio.

Tempestades anormales se desataron sobre el desierto, al mismo tiempo que la lluvia, ausente, convertía en desiertos los jardines de los gobernadores.

Se oyó decir, después, que algunos chamanes estarían afirmando que la toma de medidas exactas causaría perjuicio a las cualidades de los fluidos vitales de la tierra, y constituiría una ofensa para los espíritus que la rigen.

Los manantiales de agua sagrada empezaron a secarse, serpientes atacaron a los sacerdotes en los templos y hubo incluso quien viera salir destellos luminosos de las pirámides.

El primo del emperador, llamado Analog, convocó en secreto a los sabios del imperio. Estos fueron unánimes en su conclusión: "Hemos vivido siempre en el tiempo inmemorial de nuestros antepasados. Todas las mañanas nos levantamos y ayudamos al sol a erguirse. Durante el día lo acompañamos en su jornada por la pirámide celeste, hasta el momento en que, por fin, es tragado por la serpiente del océano. La confección de un mapa que revelará la existencia de cosas que la vista no alcanza, más allá del horizonte, va a conducir a una nueva caída en el tiempo."

El tiempo que necesitará el emperador para la conquista de más espacio; el tiempo necesario al hombre para imaginar aquello que no forma parte de su vida cotidiana.

Pues al conocer por el mapa la existencia precisa de otros espacios, empezaremos a calcular anticipadamente el tiempo que nos será preciso obtener para desplazarnos. Crearíamos de ese modo un futuro hecho de momentos que querríamos modelar y colorear antes de que su tiempo llegase, lo que colisionaría con aquello que la vida, en su gran sabiduría, nos reservaba y con la forma precisa en actuaríamos en esos momentos. A ese futuro que así habríamos desencadenado se dirigirían nuestros deseos, dejando nosotros de vivir en paz el momento. Y cada instante en que no vivimos enteramente el presente nos aproxima a la muerte.

Nos volveremos impacientes y al querer hacer que el tiempo se doblegue a nuestros deseos, el tiempo que ~~es~~ el nuevo espacio acrecentado nos va a reclamar, el tiempo nuestro se contraerá y nos olvidaremos de tejer los lazos invisibles que son responsables instantáneamente de los acontecimientos

Por otra parte, si queremos según el deseo del emperador, alargar y empujar indefinidamente las fronteras del imperio, acabaremos por forzar las paredes del espacio y por precipitarnos en el abismo de las aguas primordiales que rodean nuestra tierra.

Todo está en equilibrio en el universo: por poco que lo alteremos, se provocará un combate perpetuo entre los señores del tiempo y los señores del espacio.

Incluso un chaman de las montañas añadió lo siguiente: "En la vida de nuestro pueblo nunca nos preguntamos hacia donde ir; estamos siempre en el lugar indicado. La tierra se extiende delante de nosotros y nuestros pies se encaminan por sí mismos y se mueven directamente sobre la realidad. Así, como, el viaje de los hombres se hace y se descubre caminando, así también, el viaje del chaman no necesita mapas. Pues para nosotros el horizonte cuando lo miramos con intención, se abre como una puerta."

Si por el contrario, el mapa fuese confeccionado, los actos de los hombres dejarían de ser regidos por ese orden inmutable de adherencia a la realidad y pasarían a ser inspirados por la rebelión y por el deseo de alterar lo que es.

El mundo pertenece al Dios que lo creó. Solo él conoce su mapa. Si alguien pretende copiarlo será ciertamente fulminado desde lo alto de una pirámide.

Fortalecido por estos vaticinios, Analog desafió a Atahuallpa y provincias enteras vinieron a manifestar su adhesión al rebelde.

Atahuallpa era aconsejado por extremistas que insistían que incluso los nombres de las tribus, de las ciudades y de las poblaciones debían ser inscritos en el mapa.

Entonces los gobernadores se asustaron. Sabían que por la ciencia de los nombres que utilizaban los sacerdotes ligados a la corte, el Emperador, podría actuar sobre ellos a distancia, manipularlos, aniquilarlos. Consultaron, pues, a los hechiceros de las aldeas. Estos confirmaron sus temores: la inscripción de aquellas palabras sobre las hojas, sería fatal para la relativa libertad de las provincias. El Emperador, podría mas tarde cambiar los nombres de las provincias y de las ciudades lo que conduciría al cambio de la naturaleza de nuestros pueblos. Podría desplazarlos hacia regiones distantes del imperio, o impedir nuestros movimientos al crear muros invisibles alrededor de nuestras provincias. Podría hasta imaginar, crear y nombrar nuevas provincias en perjuicio de las que existen.

En Cuzco-Tenochtitlan aparecieron grietas en los muros del palacio imperial. Mientras algunos cortesanos sostenían que faltaba a la soberanía del Emperador un mapa que probase la extensión y el dominio de su territorio, otros continuaban oponiendo el argumento de que si un mapa tal caía en las manos de los enemigos, el imperio correría un gran peligro.

Fuertes terremotos estallaron en diferentes partes del territorio. Los magos los interpretaron como una manifestación de repulsión de la tierra ante la idea de ser encorsetada y contenida en una de esas camisas de fuerza utilizadas para dominar los enemigos cautivos.

El emperador viose entonces obligado a convocar el consejo de los hombres-jaguar y de los hombres- águila.

Estos necesitaron tiempo, no en ponerse de acuerdo, sino en encontrar la expresión exacta del mensaje que resultase ineludible para Atahuallpa. Primero hablo Om-Tasak, amigo del emperador, que le acompañaba durante las ceremonias, segundo señor de las palabras, guardián de los libros, que dijo:

"Somos hombres que se volvieron hombres-jaguar y hombres -águila. El jaguar es el animal mas rápido y que mejor siente los instintos. Su intuición es fulgurante;

comprende y se adelanta a los pensamientos de los hombres. El águila es el animal que vuela mas cerca del sol y solo ella osa mirarlo fijamente sin quemar sus ojos. La Gran Águila, esa sostiene la tierra entre sus garras, se alimenta de la esencia del corazón de cada hombre y sus alas baten la sombra de los mundos. Por ellos, jaguar y águila, conocemos el espacio horizontal y vertical.

En este mundo los seres viven su vida cotidiana y conocen la felicidad que ella les puede ofrecer. Su tiempo se adhiere al espacio en que viven. En el mundo del nahual, nosotros, los chamanes, estamos fuera del tiempo y el espacio no nos limita, podemos en relámpagos más veloces que el jaguar o el águila desplazarnos por los mundos. Allá donde el tiempo se para y el espacio se nos presenta ilimitado.

Al contrario, por la realización de un mapa que reduciría el territorio, la materia del Universo implosionaría y el cielo pasaría a ser poblado de agujeros negros que absorberían la luz de nuestro Sol y de las estrellas.

Con ellas apagadas, vendría un tiempo, entonces, en que las torres de los observatorios se volverían en contra de su función. Se construirían para escalar y conquistar el cielo y los dioses castigarían a los hombres retirando el poder a la palabra, que dejaría de ser capaz de crear y se tornaría estéril.

Gracias a la palabra ordenamos y conducimos el mundo. Si ella solo se pudiese continuar usando para describir lo que ya existe, las invocaciones dejarían de atraer la benevolencia de los dioses; los templos ya no podrían ser consagrados, el nombre dado a cada uno dejaría de corresponder a la esencia de su alma; los animales se rebelarían y las montañas nos ocultarían los caminos.

Una vez muertas las palabras, los hombres podrían comenzar a engañarse los unos a los otros. Y poco a poco, otros nombres se añadirían al que ya fue atribuido a cada ser y a cada cosa. "Dejaríamos de hablar una sola lengua y de ser humanos. Todo el orden se trastornaría."²⁵

Después habló Lak Lagun, jaguar sin edad, quien al comienzo de cada año encendería el fuego en el templo de la diosa de las nubes del sur, y se decía que era el custodio del libro de los sueños:

"La realidad sobrepasa el territorio que se quiere hacer representar. Todos los cielos superiores, todos los infiernos que están por debajo de nosotros no pueden figurar en mapas. Si se quiere reducir lo real al territorio y este a la carta, en breve los hombres solo acreditaran en los mapas y documentos y sus descendientes hasta utilizaran cartas para adivinar el futuro y dominar el tiempo.

Sin embargo, nuestra demanda sagrada discurre fuera del tiempo y la realidad última no tiene nombre.

El espacio es inmenso, infinito. No le tememos. Nos fue mostrado por los dioses para que lo conozcamos, lo impregnemos, para que lo transformemos en luz.

El tiempo es la esclavitud. Va a traer nuestra destrucción. Por que otros están más avanzados que nosotros en el tiempo y entrarán por esa brecha.

Nuestro libro sagrado, que nunca nadie oso poner por escrito - el Walam Ollum dice que otros seres venidos del Espacio, de allende los mares, pueblos del mapa, marcado con el signo de la cruz, nos crucificarán en el lugar exacto en que se produzca en choque del tiempo sobre el espacio."

Después de un silencio habló Silim-Tuhar, el poeta cuyos poemas y canciones fascinaban a la corte. Utilizaba el rojo y el negro para hacer pinturas vivas y se sabía que conversaba con los animales. Cuando él hablaba la sala del consejo se llenaba de una presencia y las paredes parecían disolverse.

"Por los rituales, nuestro pueblo vive aún y siempre lo hizo, en el tiempo eterno de nuestros antepasados. Con ellos recreamos el mundo. En el tiempo de la primera creación dieron forma al paisaje. Todo lo que nos rodea es un recuerdo de lo que ellos nos dejaron. Todas sus lágrimas se volvieron lagos. Sus correrías abrieron el camino al lecho de nuestros ríos y para descansar crearon las montañas donde se sentaban.

Con amor y paciencia recogieron las piedras que volaban por el espacio y les dieron un lugar seguro en esta tierra. Partiendo un pedazo de sol nos distribuyeron algunos colores para que pudiésemos acordarnos de su alegría. Y fue el sol de sus cabelleras que de improviso dio el color a nuestro maíz

Vestidos de nubes, escondieron en lugares precisos sus muñecas, que después se convirtieron en nuestros ídolos. Nuestras lluvias son las gotas de sus baños y los temblores de tierra el trepidar de los balones con que juegan."

Finalmente, habló Taruman, uno de los cuatro príncipes, hombre de vastos conocimientos y que decía que ya no tenía nombre:

"Al mirar este mapa, el Emperador verá en él lo que quiera y lo que le venga al espíritu. Como un espejo mágico, el mapa le dirá cosas que ya no existirán o le sugerirá cambiar la realidad para engrandecerse en el Espacio, utilizando el Tiempo. El Emperador aún podrá hacer elaborar mapas puramente imaginarios y se desinteresara del gobierno de lo conocido. Aislado de su país no estará ya en este mundo, lo mirara desde fuera.

Dejaría así de estar en unión con los símbolos que los dioses nos legaron y que como el Emperador, nos ligan aun a otras partes y niveles de la realidad, a aquello que somos en el todo.

El mapa, al excluir lo desconocido, introducirá la negación de todo lo que merodea nuestras fronteras. La guerra se volvería pues, inevitable contra los que no estuviesen incluidos en el.

Como los ríos y los caminos de nuestra tierra, nuestros nervios aseguran el funcionamiento feliz de nuestro cuerpo y de sus movimientos en el espacio. Fijar y paralizar los ríos y caminos en un mapa desviaría la función de nuestros nervios. Estos, entorpecidos, pasarían a alimentar las fabulaciones del pensamiento, encaminándonos a la decrepitud de nuestros cuerpos. Perderíamos de este modo la tranquilidad, pues nuestros sentimientos y nuestros órganos empezarían a ser dominados por un centro, que, ya no contento con reconocer y nombrar lo que nos rodea, exigiría atraer todo hacia sí. Cada hombre se plantearía la pertenencia a sí mismo. La solidaridad de nuestro pueblo sería destruida, la comunión con los antepasados cesaría y los dioses nos retirarían su protección."

No obstante Atahualpa, inquieto, hizo convocar a los siete gobernadores de las provincias. En el recinto abierto del palacio, cada uno preparó un pequeño jardín mágico. Usaron arena y tierra, arbustos y amuletos, hojas y estatuillas, pedazos de metal, piedras, cristales, flores, objetos de barro y de madera que dispusieron de acuerdo con lo que sentían.

Por auscultación de la tierra, la más vieja de las mujeres-serpiente designó uno de aquellos jardines como el más representativo territorio en caso de que el mapa se llegase a realizar. Era el del gobernador de Sonora, que representaba un desierto, sin árboles, donde los animales se sentían extraviados y los hombres andaban errantes, sin rumbo, en una eterna búsqueda de significado. Era una tierra agotada, pues la amatista había dejado de activar mágicamente el jade y de ser fecundada por él, lo que desvitalizaba las emanaciones del suelo. El emperador perdería la lucidez, las mujeres dejarían de engendrar y la raza se extinguiría.

Atahualpa arrojó su anillo al fuego. Llevando la mano izquierda al corazón, levantó el brazo derecho en dirección al sol y dijo:

"El mapa no se hará. Pero el espíritu de ese mapa que invocamos, se puso ya en camino y urge ahora que se cumplan las profecías. Vi que se aproxima el día en que un imperio más vasto y poderoso que el nuestro nos reducirá a la esclavitud. Es demasiado tarde para entrar por nosotros mismos en el reino del tiempo.

Ya se cortaron las lianas del puente que une la tierra al cielo. Los cuatro puntos cardinales se negaron a intervenir. Cercado y atravesado, el centro acaba por ceder.

Por el sacrificio convertimos en sagrado aquello que no lo era: sacrificamos lo que nos importa menos para obtener un bien más alto. Nuestras vidas y nuestros cuerpos sufrirán, pues, pero de ellos se liberará otro soplo, cuya expansión nada

podrá detener. La respiración de todos aquellos que fueron sacrificados a través de los tiempos por la guerra y por el hambre se volverá entonces llama. Y esa llama, atravesando la tierra como un inmenso sueño de amor, abrazará por sorpresa el corazón adormecido de todos los hombres.

Por la pulverización, el centro situará su residencia de forma invisible en cada uno de vosotros, las generaciones futuras guardarán viva la memoria de nuestro imperio y fraternas, se convertirán en simientes de un imperio universal. Allí será el emperador como un diamante a través del cual cada uno según la faceta que le corresponda, podrá encontrar instantáneamente límpida respuesta y atravesar la niebla de sus miedos e ilusiones.

Sin embargo con la llegada de esos seres que creen dominar el tiempo, pero en la realidad lo sufren, nuestra forma de vivir se extinguirá. El Sol nuestro padre, nos abandonará y nos veremos así obligados a gemir en la sombra, a ver nuestra alma violada y a nuestro pueblo reducido a la inferioridad y diezmado.

Como el mundo perderá sus apoyos presenciaremos la destrucción de nuestras ciudades y el desplome de nuestras casas. Con el desorden de los vientos veremos propagarse enfermedades desconocidas. Seremos sometidos a una vida dominada por sus dioses, el oro y la plata a los que ellos se sacrifican diariamente. Y serán ellos quienes confeccionarán el mapa de nuestro Imperio y en él concentrarán su poderío.

Mas tarde, vendrá un tiempo en que a la Tierra, nuestra madre, se le perderá el respeto, será pisoteada, los bosques destruidos, las estaciones del año alteradas. El aire se volverá negro y el agua será envenenada. Materias impuras y viscosas serán usadas para atraer el fuego y desarrollar la vida de los hombres e incluso el mar que nos rodea será un día pasto de las llamas.

Y, sin embargo, vi también el día de nuestra liberación. Nuestros descendientes, Analog, redescubrirán con infinita humildad las relaciones secretas que unen a todos los seres del universo. Sentirán también que esta tierra nuestra es mágica y solo espera la plenitud de poder desvelar su tesoro. Al unir aquellas fuerzas del Universo a las que de la magia de la Tierra emanan, surgirá una fuerza irresistible, cuya utilización exacta y ponderada permitirá la alma de nuestro pueblo liberarse de las formas que le sean extrañas.

Y habiendo recuperado así el secreto de su alma nuestro pueblo será el primer detonante sobre las estructuras inicuas que ellos habrán montado sobre la tierra.

Los pueblos podrán liberarse del falso mapa del mundo, basado en la acumulación de oro, en la obligación del trabajo diario y en la dependencia de los utensilios. Un mapa dominado por una pesada forma de pensar.

El oro pasara a ser visto como una fuerza poderosa, pero que quema las almas de aquellos que impiden su fluir en la dirección acertada. Los instrumentos nuevamente impregnados de sentidos, nos agradecerán haberles devuelto su naturaleza de auxiliares, para la que habían nacido, entrando en su propio paraíso. De nuevo se percibirá la ilusión de querer apropiarse de la tierra, puesto que ella se ofrece a los que la veneran y es, como todo en este mundo, un préstamo de los dioses a quienes mejor la utilicen.

Y cuando los hombres lo quieran, vendrá otro tiempo, en que los que lo deseen podrán, abriéndose enteramente a la corriente de la vida, ser ellos mismos y cambiar el mundo. Después del día lejano de la más rasgada iniciación de la materia, cuando el gran hongo se enfurecerá e irradiara por dos veces su aviso, reventando en mil colores sombríos, nacerán nuevas generaciones a las que no conseguirán dividir ni las razas, ni el oro, ni los dioses, ni la lengua.

En ese momento comenzaremos a liberarnos del reino del tiempo, pues en esos días dejaremos de lado el linaje del tiempo, el apego a un tiempo constantemente proyectado hacia adelante. Comenzaremos a vivir en el tiempo real, donde todos los acontecimientos de la vida diaria de cada hombre se encadenan unos con otros, donde no hay tiempos muertos o esperas y todo tiene sentido.

Rasgando los viejos mapas, se comprenderá de nuevo que todo en la vida de un hombre es sagrado, que si su trabajo no es fruto del amor, todas las demás partes de su vida se ven afectadas, y que toda orden que no sea aceptada interiormente, lo aparta de sí mismo y le impide ^{de} aproximarse a los dioses.

Veremos con sorpresa que el cuerpo, cuando se siente libre, es también viento y fuego y para mas allá de los marcos que encierran el territorio, presentiremos que es ilimitada la tela donde cada uno pinta, sublime, su espejismo, porque todo sonido que producimos se refleja en las octavas superiores, todo aspecto que realizamos es creador de un mundo distante y toda oportunidad aprovechada libera a lo lejos una fuerza adormecida.

Sentiremos que los mapas no pueden forzar las ^{ment} fuerzas de lo divino, que el pensamiento no puede comprender el inexpresable territorio. Veremos que solo la poesía, la música y la danza lo pueden presentir y solo la tranquila atención del silencio lo pueden inesperadamente acoger.

Percibiremos que el mapa no es el territorio porque los mapas que la sociedad impone solo hablan de lo conocido y únicamente refieren las sendas batidas, mientras que la belleza es libre y salvaje y la verdad una tierra sin caminos ni rodeos.

Y habiendo entendido que los mapas nos esconden el territorio y no son más que señales que nos hacen perdernos, se verá finalmente, que somos nosotros mismos el camino y todos los caminos la forma de que se revisten nuestros deseos.

Los hombres podrán liberarse del destino, al cual, sin saberlo estuvieron siempre sometidos. Emancipados de las cartas natales del cielo, que rigen todavía la vida de aquellos para los que el cielo no está dentro de ellos, sentirán que la primera y única libertad es la de ser ellos mismos y empezaran así a entrar en el territorio divino de la libertad total. Y un sentimiento irreprimible barrerá como una ola las últimas barreras que separan a los hombres.

Nuestros territorios, la tierra entera, se volverán vibrantes y libres y de nuevo comulgaremos con nuestros hermanos y hermanas, los animales, las plantas, las piedras, las estrellas, ya que sabremos, finalmente, que a pesar de las apariencias, somos nosotros mismos el territorio.

POS SCRIPTUM

El mapa que Atahualpa visualizaba era el Universo.

Volvió hacia atrás y señaló: "Aquel dios que se esconde más allá de la circunferencia."

Y los artífices también lo incluyeron.

A sus movimientos ya los hombres los llamaban constelaciones.

Vio dentro de sí muchas lucecitas rojas a las que llamaban soles.

Sintió que cada hombre era un dios y Dios se sentía vivo en cada uno.

Permitiendo que la dualidad le sirviera de decorado,

Hizo que la Vía Láctea danzase desde la mano derecha hasta el pie izquierdo.

Y la utilizaba como vehículo a través del universo por planos ondulantes.

Y cuando ella se hizo alas, abrazó otros Universos.

Al llegar al centro, compuso la pequeña galaxia que bloqueaba la rueda del destino.

Sopló... y el Universo refulgió de nuevo.

Descendiendo a la tierra, su pie aplastó descuidado una montaña.

Veía extenderse las cordilleras. A lo lejos, el océano se aproximaba y se abría delante de sí.

Mostró a su pueblo la dirección de la salida.

Sintió que las alas del águila se convertían en brazos.

Humano, en las células guardaba la memoria de las constelaciones.

¿Donde quedaba Dios?

Dejó el reparto de los papeles al azar del momento: Dios, hombre, estrella.....

El Universo brillaba y perdióse la memoria.